

---

# La pregunta por el lenguaje

en *En camino hacia el lenguaje* de Heidegger y el *Tractatus Lógico* de Wittgenstein

Roxana Muñoz Valeri  
roxanagovi@yahoo.com.ar

---

## Resumen

El artículo focaliza en los aportes que Martin Heidegger y Ludwig Wittgenstein realizaron a la reflexión sobre el lenguaje. Aunque desde tradiciones diferentes, ambos coincidieron en la necesidad de superar la metafísica como quehacer filosófico. La metafísica se desarrolló desde el siglo V a. C. en Grecia y desde el comienzo puso el énfasis en el ser, al cual se consideró uno, eterno necesario e inteligente, y que presidía al lenguaje. Para esta filosofía, el hombre es el ser racional que puede interrogarse por el ser de todo, incluso por su propio ser.

Aunque las razones que Heidegger y Wittgenstein ofrecen a esta superación son muy diferentes, ambos coinciden al colocar en el centro de la reflexión al lenguaje. Para Heidegger, el lenguaje pertenece a "la más cercana vecindad de la esencia humana". Somos hombres en tanto hablamos y nos relacionamos con las cosas a partir del lenguaje. Localizarlo, llevarnos al lugar de su esencia para habitar en él, entonces, para comprendernos a nosotros mismos, es la tarea que Heidegger propone.

Para Wittgenstein, por su parte, la filosofía debe hacer una aclaratoria de términos para expulsar del lenguaje al sinsentido propio de las proposiciones de la metafísica como ciencia aparente, de esencias, de sustancias.

lenguaje - ser - localizar el lenguaje - figurar - pensamiento - límites del sentido.

\* Docente de la carrera de Comunicación Social. Fadecs. UNComahue, y del Instituto de Formación Docente Continua de General Roca. Río Negro. Argentina Integrante del Grupo GEDIC.

## **The question about language in Heidegger's *On the Way to Language* and in Wittgenstein's *Tractatus Logico-Philosophicus***

language - being - locate the lan-  
guage - figure - thought -  
bounds of sense

This article focuses on the contributions made by Martin Heidegger and Ludwig Wittgenstein to the reflection on language. From different traditions, both expressed coincidences on the need to overcome metaphysics as a philosophical task. Metaphysics developed during the V century B.C. in Greece, and since its beginning it laid emphasis on the being, which was considered as one, eternally necessary and intelligent, that controlled language. For this philosophical orientation, man is the rational being that can pose questions on the essence of everything, including his own being.

Although the reasons Heidegger and Wittgenstein provide to this line of reasoning are quite different, both agree on placing language at the centre of their reflection. For Heidegger, language belongs to the "closest vicinity of human essence". We are human as we interact and relate with each other and the world around us by means of language. Heidegger's proposal is to take ourselves to its essence to inhabit it, then, to understand ourselves. For Wittgenstein, instead, philosophy should clear up terms to put aside the nonsense of the propositions of metaphysics as a science of essences and substances.

*“Reflexionar sobre el lenguaje significa: alcanzar el habla del lenguaje de tal manera, que aquél acaezca como lo que otorga estancia a la esencia de los mortales” Martin Heidegger*

*“La mayor parte de las proposiciones y cuestiones que se hayan escrito sobre materia filosófica no son falsas, sino sin sentido. No podemos, pues responder a cuestiones de esta clase de ningún modo, sino solamente establecer su sinsentido.*

*La mayor parte de las cuestiones y proposiciones de los filósofos proceden de que no comprendemos la lógica de nuestro lenguaje.” Ludwig Wittgenstein*

El pensamiento occidental contemporáneo se ha volcado hacia la reflexión lingüística, de la que son representativos los aportes de Martin Heidegger y L. Wittgenstein. Aunque de tradiciones filosóficas diferentes, estos autores han contribuido con sus planteos a constituir una nueva racionalidad para Occidente. La novedad reside fundamentalmente en la apertura hacia una forma de quehacer filosófico diferente de la que se había desarrollado desde la Grecia antigua y a la que se conoce como *metafísica*.

La metafísica fue una forma de hacer filosofía que se desarrolló desde el siglo V antes de Cristo en Grecia. Desde el comienzo puso el énfasis en el ser de las cosas, al cual consideró uno, eterno necesario e inteligente. En este sentido, entendió al hombre como un ser racional, cuya razón es universal. La filosofía ha mantenido durante siglos esta lógica de la identidad, cuyo objeto fue siempre hacer ingresar las diferencias en el círculo de lo mismo.

Sobre esta base del pensamiento metafísico, se construyó una racionalidad objetivadora, antecedente directo del pensamiento científico, cuya pretensión es la de definir categorizando a partir de una praxis que interroga a los objetos del mundo para asirlos.

Desde la tradición hermenéutica continental, en el caso de Heidegger y la tradición de la filosofía analítica, en el caso de Wittgenstein estos dos filósofos coincidie-

ron en la necesidad de superar la metafísica. Las razones que dan a esta superación son muy diferentes, sin embargo, coinciden al colocar en el centro de la reflexión al lenguaje y a instar a visualizarlo no ya como un mero medio entre el sujeto y el objeto, tampoco un vehículo transparente o elemento accesorio para reflejar las representaciones del pensamiento sino como entidad que configura tanto al pensamiento como a la realidad.

Este trabajo pretende indagar sobre algunas de las consideraciones que acerca del lenguaje aportaron estos autores. Heidegger le reprocha a la tradición metafísica el olvido del sentido originario del ser. A él le interesa conducir el pensamiento a otro comienzo: el de pensar el ser en el acaecer y al hombre como *dasein*, el ahí-del-ser al que todo se manifiesta. Para Heidegger, el lenguaje no es un objeto que el hombre tenga enfrente sino que es el hombre mismo, "pertenece a la más cercana vecindad de la esencia humana" (Heidegger, 1989: 9) . En este sentido, dar con su esencia conlleva una forma de pensar diferente a la de buscar definirlo, determinarlo. Dar con su esencia involucra una actitud pensante dispuesta a ingresar en el seno del lenguaje para tratar de acoger de él lo que quiere decir.

Por su parte, en el *Tractatus Lógico*, Wittgenstein pretende fijar las condiciones de la expresión significativa del pensamiento. La filosofía, piensa Wittgenstein, debe hacer una aclaratoria de términos para expulsar del lenguaje al sinsentido propio de las proposiciones de la metafísica como ciencia aparente, de esencias, de sustancias. Los enunciados son enunciados de hechos y tener sentido para una proposición es *figurar*, esto es, exhibir un modelo de representación –no en el sentido metafísico que presupone la relación sujeto-objeto- de un estado de cosas posible. El lenguaje tiene una estructura lógica que concuerda con la estructura lógica del mundo al cual figura.

En *Investigaciones Filosóficas* Wittgenstein cambia esa idea y dice que el sentido de una proposición se lo da el *juego del lenguaje* en donde es empleada. Analizar una frase es analizar la realidad en la que cobra sentido. Los

*juegos del lenguaje* son “unidades de uso lingüístico que corresponden a praxis de comportamiento, a formas de vida que suponen una comprensión originaria de algo, que puede liberar muy diversos datos según el juego entretejido con la forma de vida” (Picotti, 1990). Una gramática profunda puede sacar a la luz las reglas de estos juegos, encubiertas en la gramática habitual.

Aunque aquí se hace mención a *Investigaciones Filosóficas* de Wittgenstein, la obra no será abordada en este trabajo, en el que se realiza un análisis de las conferencias “El lenguaje” y “En camino hacia el lenguaje” ofrecidas por Heidegger entre 1950 y 1959 y del *Tractatus Lógico* de Wittgenstein. Se busca en estos trabajos los planteos de uno y otro autor con referencia a la superación de la metafísica y a su preocupación por el lenguaje.

## El lenguaje en Heidegger

Heidegger parte del supuesto de que en la tradición metafísica no se ha preguntado por el ser mismo [Seyn] sino por el ser [Sein] del ente. Sin embargo, a diferencia de lo ente, el ser no se deja representar como si fuera un objeto. La metafísica incurre, de esta manera, en el *olvido del ser*.

En este sentido, Heidegger propone un viraje en la actitud pensante. Se trata de un pensar que no busca establecer categorizaciones ni definiciones sino que se deja conducir a otro comienzo: el ser en su acaecer. El dasein como el-ahí-del-ser, histórico- temporal, a quien todo se manifiesta es reclamado a una respuesta. El camino del dasein en su comprensión del ser es abierto por la cosa.

El lenguaje es, para Heidegger “la casa del ser” y el dasein es su pastor. “La adjudicación de la esencia de una cosa nos viene del lenguaje, supuesto que sepamos atender a éste” (Picotti, 1990: 21) Sin embargo, a pesar de los múltiples conocimientos que sobre él se tienen, apenas si se ha preguntado por su esencia.

En la actitud pensante que propone, el dasein se pone en camino hacia el ser del lenguaje. Lo escucha en

su hablar, en lo que acontece (Picotti, 1990). Heidegger dice: “no queremos atropellar al lenguaje para forzarlo en el asidero de representaciones ya fijadas. No queremos llevar la esencia del lenguaje a un concepto para que éste proporcione una visión del mismo, aprovechable por doquier, que sosiegue a todo representar” (Heidegger, 1989: 9). Se trata este último de un *pensar sobre el lenguaje*. Al contrario, Heidegger pretende llevar al lenguaje –dejarlo aparecer– a la esencia del lenguaje y esto involucra un *pensar del lenguaje*.

En la serie de conferencias tituladas “En camino hacia el lenguaje” (1950 y 1959) la primera de ellas se titula “El lenguaje”. Él es “el que lo capacita (al hombre) a ser aquel viviente que como hombre es” (Heidegger, 1989:9). El lenguaje “pertenece a la más cercana vecindad de la esencia humana” (Heidegger, 1989: 9) de ahí el interés que despierta en Heidegger. Está “en relación con el ser mismo del hombre y con la articulación de su experiencia de la realidad” (Picotti, 1989)

El lenguaje está entonces, en estrecha relación con el ser del hombre. Se trata de *localizar* el lenguaje, ingresar en su seno para tratar de acoger lo que él quiere decir, llevarnos al lugar de su esencia.

*Localizarlo* significa tomar una actitud que no lleve a “forzarlo en el asidero de representaciones ya fijadas” (Heidegger, *ibídem*: 9) sino llevarlo al lugar que es reunión en lo que acontece. Pensamos en él y nos preguntamos: “¿qué sucede con el lenguaje mismo?(...) cómo se esencia el lenguaje como lenguaje?” (Heidegger, *ibídem*: 10) Continúa Heidegger: “el lenguaje habla”. Significa esto “fijar estancia en él, es decir, en su hablar, no en el nuestro”(Heidegger, *ibídem*, 10 ). Para esto es necesario un peregrinar constante.

Superando las interpretaciones que se han dado de él a lo largo de la historia de la filosofía, que lo han explicado “como otra cosa que él mismo”, Heidegger propone el ingresar en el lenguaje, en su hablar para escucharlo en su propia esencia. En palabras de Dina Picotti, sería “un decir, que según el sentido originario de la palabra alemana “sagen” es un mostrar, un dejar aparecer, ver, oír, que

deja a lo presente y ausente aparecer u ocultarse, mostrarse o sustraerse aunque no entendiéndolo desde el signo que pone el hombre sino desde lo signado, no buscando un fundamento entitativo, que sólo lograría pasar por alto al lenguaje." (Picotti, 1989: 6)

Heidegger se arriesga con la siguiente definición: "el lenguaje es: el lenguaje" (Heidegger, *ibídem*: 10). Entonces, no es fundamento de otra cosa. Reconoce que la razón lógica considerará a esta afirmación una tautología que no lleva al pensamiento más allá. Sin embargo - sostiene:- "no queremos ir más lejos. Tan sólo deseamos llegar justamente allí, donde ya estamos" (Heidegger, *Ibídem*: 10). Y encuentra que "el lenguaje habla" (Heidegger, *Ibídem*: 10). En este ingresar, el hombre fija su estancia en él para habitar en él escuchando. Al comienzo es la cosa y el hombre se pone en ese camino abierto por la cosa.

Ingresar al lenguaje debe entenderse como el apropiar: el hombre va al encuentro del decir del lenguaje para experimentar su esencia al ser mirado por ella. La palabra es, entonces, "la casa del ser" y como tal, "reúne el acaecer del desocultamiento, desplegando los cuatro ámbitos del mundo en el que se origina, en su uno frente a otro -los dioses y los humanos, la tierra y el cielo" (Picotti, *Ibídem*: 6). Se trata de la "palabra fundante cuando los dioses llaman a la tierra y de este modo resuena el llamado como ser ahí del hombre" (Picotti, *Ibídem*: 7)

En el de ponerse en camino hacia el lenguaje, en el de abrirse al decir para corresponder el hombre al acaecimiento del hablar, a su esencia, Heidegger ubica al pensador junto al poeta. Para hallar el hablar que se habla en lo hablado, es necesario escoger un hablado puro: la poesía. La poesía nombra, llama en la palabra, convoca pero sin quitar a la cosa su singularidad, su misterio.

Ponerse en camino hacia el lenguaje es "buscar el hablar del lenguaje en lo hablado" pero no en un hablado cualquiera sino en "un hablado puro que es el poema" (Heidegger, *Ibídem*: 12). Elige para esto el poema "Una tarde de invierno" de J. Trakl. No pretende con él hacer un análisis que se limite al contenido y a la forma. "Con este

procedimiento”, dice, “quedaríamos proscriptos por doquier a la representación del lenguaje que rige desde hace siglos. Según ella el lenguaje es la expresión humana de los sentimientos internos y de la concepción del mundo que los guía” (*Ibídem*: 14). Frente a esto, vislumbra la posibilidad de que se levante la proscrición: “Buscamos ahora el hablar del lenguaje en el poema. De acuerdo con esto, lo buscado se encuentra en lo poético de lo hablado” (*Ibídem*: 14).

Este proceder, esta búsqueda en lo poético lleva a Heidegger al lenguaje.

Es el lenguaje el que habla, nombra. “El nombrar no reparte títulos, no emplea palabras sino que llama en la palabra”. “Llama hacia aquí” (...) “hacia la lejanía, en la cual lo llamado permanece todavía ausente” (Heidegger, *Ibídem*: 15). Lo convocado por la palabra no se deja asir del todo y por eso, en el llamar está lo presente y lo ausente al mismo tiempo.

“El llamado ordena venir. El ordenar es invitar. Invita a las cosas que, como cosas, interesan a los hombres” (*Ibídem*: 15). Al hacer permanecer en ellas, al reunir al cuarteto cielo, tierra, mortales, dioses, las cosas “despliegan mundo”. Es “el cosar de las cosas”, las cuales, “cosando, gesticulan mundo” (*Ibídem*: 16) y convocan a los hombres.

A la vez que las cosas gesticulan mundo, “el mundo admite a las cosas”. Aparece aquí el tema de la diferencia en Heidegger: “Mundo y cosa no existen uno al lado de las otras. Se compenetran. Haciendo esto ambos recorren un medio. En él están unidos. Estando así unidos son íntimos. El medio de los dos es la intimidad. Nuestra lengua llama al medio de de los dos el entre”. Heidegger extrae la diferencia de su empleo habitual porque lo que ella nombra ahora “no es un concepto genérico para toda clase de diferencias”. “la diferencia distingue desde sí el medio hacia el cual y a través del cual mundo y cosas están recíprocamente unidos” (*Ibídem*: 17) .

Entonces, “El hablar mortal es un llamar que nombra, un ordenar-venir de cosa y mundo desde la sencillez de la diferencia. Lo ordenado puro del hablar mortal es lo

hablado del poema. Lo verdaderamente poético nunca es sólo una elevada manera del lenguaje diario. Antes bien, viceversa, el discurrir diario es un poema olvidado y por ello desaprovechado, de lo cual apenas resuena todavía un llamar" (*Ibidem*: 21). Llega aquí a la esencia del hablar humano al cual es preciso oír, es preciso corresponder. Y podemos hacerlo en la medida en que podamos "aprender a habitar en el hablar del lenguaje" (*Ibidem*: 22).

La verdad ya no se funda así en la lógica de lo presente sino que acontece "sin dar su concreta realización" (Picotti, 1989: 5). "El ser en su verdad se coloca en un ámbito más originario que el de la ontología de lo presente, en el de la correspondencia al juego del desocultamiento y ocultación, a través de un logos indicador del primero y de un logos silente, protector de la segunda" (Picotti, 1989: 6). Así que la verdad no obedece a una causa. El ser se manifiesta o no al hombre.

En la conferencia "El camino hacia el lenguaje" vuelve a la idea de que "la esencia humana descansa en el lenguaje" (Heidegger, 1989: 159). Se pregunta si es necesario un camino hacia el lenguaje puesto que ya estamos allí.

El hilo conductor en el camino, dice, es "llevar el lenguaje como lenguaje al lenguaje" (Heidegger, *Ibidem*: 159). En esta red de relaciones, "nosotros mismos estamos incluidos". Se trata de abandonar el proceder hasta ahora habitual de la consideración hacia el lenguaje: "Ya no podemos ir tras representaciones generales como energía, actividad, trabajo, fuerza espiritual, visión del mundo, expresión, en las que lo alojemos como un caso especial de esto general. En lugar de explicarlo como esto o aquello y huir de él, el camino hacia él quisiera hacerlo experimentar como lenguaje".

"Llevar el lenguaje como lenguaje al lenguaje" es "acercarse a lo peculiar suyo". En primer término, se muestra el hablar. El hablar "es por sí un oír. Es escuchar el lenguaje que hablamos" luego el hablar no es al mismo tiempo sino antes un oír. Este escuchar precede también del modo más inaparente a todo otro oír que acontece. No sólo hablamos el lenguaje sino que hablamos desde

él." En este pasaje está el lenguaje mostrándose, "el lenguaje habla". "Habla en tanto dice, es decir, se muestra". Al escuchar al lenguaje, "nos hacemos decir su dicho". "El oír es un dejarse decir" (*Ibidem*: 167). Es el dicho, en tanto lo escuchemos, lo que "nos hace llegar al hablar del lenguaje".

Se pregunta qué se mueve en el mostrar. La respuesta es: "Lo que se mueve en el mostrar del dicho es el apropiar" (*Ibidem*: 169), esto es, mirar súbitamente, nuevamente "lo que nos es familiar pero que sin embargo no intentamos ni siquiera conocer, menos aún reconocer de manera adecuada" (*Ibidem*, 169). El ser en su acaecer nos apropia, nos exige imponiéndose porque somos los adjudicados, aquellos que debemos responder. No puede el hombre no cumplir con la tarea de cumplir con lo que es.

"El acaecimiento presta a los mortales estancia en su esencia, el que sean capaces de ser hablantes". El acaecimiento pone ante los ojos la esencia humana, "apropiándolos en lo que en el dicho se promete al hombre por doquier ocultamente. Siendo así "el mostrar como apropiar acaeciendo, el acaecimiento es el en-caminamiento del dicho al lenguaje (*Ibidem*: 169).

Su preocupación se centra, entonces, en llegar a la esencia del lenguaje a través de una actitud pensante diferente a la que trata de definirlo como lo que él no es, un logos que se abra al ser, que abandone el plano entitativo de la metafísica para colocarse en un ámbito más originario.

### **El lenguaje en el *Tractatus Logico de Wittgenstein***

De la misma manera que Heidegger, el planteo de Wittgenstein es el de la superación de la metafísica. Pero a diferencia de Heidegger, Wittgenstein –que viene de la tradición filosófica empirista nominalista- no está preocupado por la búsqueda del ser del lenguaje. Su crítica focaliza en las proposiciones metafísicas a las que considera faltas de sentido por no guardar los límites de aquél.

Al pretender ir más allá de lo decible, la filosofía se habría convertido en una ciencia aparente, pseudoobjeti-

va y no es ésta, para Wittgenstein, su tarea. Para él, la filosofía debe constituirse como una aclaración. En el *Tractatus Lógico* deja en claro que las proposiciones metafísicas son proposiciones carentes de sentido ya que no se adecuan a los hechos y el análisis filosófico es tal sólo si se establece como análisis lógico quedando al margen de esta denominación cualquier intento de otra índole.

A Wittgenstein le preocupa *trazar los límites del sentido*, fijar las condiciones de la expresión significativa del pensamiento, expulsando del lenguaje al sinsentido. Las proposiciones son, en su pensamiento, las que tienen sentido y lo tienen, aquellas capaces de *figurar*, esto es, mostrar un modelo de representación de cosas posible. La forma lógica es lo que comparten la figura con el estado de cosas figurado.

La teoría figurativa está expuesta desde la proposición 2.1 del *Tractatus Lógico*: “Nosotros nos hacemos figuras de los hechos”. En las siguientes proposiciones amplía esta idea:

2.11: “La figura presenta los estados de cosas en el espacio lógico”.

2.12: “La figura es un modelo de la realidad”

Ella consiste en que “los elementos están combinados unos respecto de otros de un modo determinado”(TL, 2.14) y esta combinación “representa que las cosas están combinadas también unas respecto a las otras” (TL 2.15). Los elementos así conectados forman “una estructura” y la posibilidad de esos elementos de conformar una estructura, es “la forma de figuración” (TL, 2.15). Esta es la manera en que la figura está ligada a la realidad; es como una escala aplicada a ella.

A la figura “pertenece también la relación figurativa” (TL, 2.1513). Para explicar la coordinación entre los elementos de la figura y de las cosas, en 2.1515 Wittgenstein la compara con tentáculos: “estas coordinaciones son algo así como los tentáculos de los elementos de la figura con los cuales la figura toca la realidad”. Así, para serlo, ella “debe tener algo en común con lo figurado (TL, 2.16) es decir, “en la figura y en lo figurado debe haber algo idéntico para que una pueda ser figura

de lo otro completamente" ( TL, 2.161)

La figura tiene en común con la realidad su "forma lógica" (TL, 2.18). Lo que no puede sin embargo figurar es "la forma de figuración", por eso, "la muestra" (TL, 2.172). Esto es así porque "no puede situarse fuera de su forma de representación" (TL,2.174).

Si la figura concuerda con la realidad, es verdadera; si no, es falsa (TL, 2.21). Esa representación es su sentido (TL, 2.221) y para saber de su verdad o falsedad, es necesario compararla con ella (TL, 2.23).

Wittgenstein identifica pensamiento y lenguaje en la proposición 3: "La figura lógica de los hechos es el pensamiento". Los pensamientos pueden ser verdaderos o falsos según figuren o no el mundo (TL, 3.01). Lo que no se puede es "pensar nada ilógico"(TL, 3.03). Según este planteo, no se puede pensar cualquier cosa porque tenemos determinadas posibilidades dadas por las leyes del pensamiento.

En lo no pensable se ubican los límites. Wittgenstein consideró que el pensar y su expresión lingüística están trabados esencialmente pues para él *los límites del lenguaje coinciden con los límites de mi mundo* (TL, 5.6) : todo lo que se puede pensar se puede decir, todo lo que se puede decir se puede pensar. Estas afirmaciones son muy importantes porque se relacionan con el ámbito de cosas que se pueden conocer. El lenguaje describe hechos, las proposiciones son representaciones isomórficas de los hechos, de las cosas que acaecen, y puesto que el pensamiento no puede ir más allá del lenguaje, *el pensamiento sólo puede referirse al mundo a los hechos*.

Con el postulado de 3.221:"Una proposición únicamente puede decir cómo es una cosa, no qué es una cosa" Wittgenstein rehúye de la metafísica que se ubica por fuera de los límites del lenguaje. Sólo es posible enunciar la forma lógica (el cómo de una cosa), no su esencia (el qué). La esencia va por fuera de lo pensable.

La proposición 4 del *Tractatus Lógico* afirma: "El pensamiento es la proposición con significado" y 4.001: "La totalidad de las proposiciones es el lenguaje".

Wittgenstein identifica pensamiento y lenguaje y en este sentido, lo que se puede expresar es lo que se puede pensar, fuera de eso, nada es posible.

Luego, entre las proposiciones 4.114 y 4.121 vuelve a insistir en que, si las proposiciones tienen significado en cuanto reproducen estados de cosas con los que guardan en común su forma lógica, no es posible que representen "lo que deben tener en común con la realidad para poder representarla", esto es, "su forma lógica". Y explica: "para poder representar la forma lógica, deberíamos ser capaces de colocarnos fuera de la lógica, es decir, fuera del mundo" (TL, 4.12) En 4.121 insiste: "Las proposiciones no pueden representar la forma lógica: se refleja en ellas. Lo que se refleja en el lenguaje, el lenguaje no puede representarlo. Lo que se expresa a sí mismo en el lenguaje, nosotros no podemos expresarlo por medio del lenguaje. Las proposiciones muestran la forma lógica de la realidad. La exhiben." La forma lógica de la realidad se refleja en el lenguaje pero no puede ser ella misma enunciada.

El análisis lógico disuelve las cuestiones planteadas por la metafísica porque aclara confusiones conceptuales originadas en la falta de comprensión del funcionamiento de la lógica y del lenguaje. La concepción de la filosofía como elucidación del funcionamiento de éste último está explicitada en el *Tractatus Lógico*: "El verdadero método de la filosofía sería propiamente éste: no decir nada sino aquello que se puede decir". En fin, la filosofía tendría como problema determinar la esencia general de la proposición a través del análisis filosófico, para trazar el límite entre lo decible y no decible. Con la finalidad traza su teoría figurativa de liberarse del sinsentido filosófico.

El *Tractatus* se propone esclarecer cuáles son las condiciones para que haya sentido y encuentra como respuesta el que haya una forma lógica común al pensamiento, al lenguaje y al ser mismo de la realidad. La filosofía sólo debe limitarse a describir las condiciones lógicas de la totalidad de las combinaciones posibles.

La distinción entre el decir y el mostrar es crucial

para entender los límites que Wittgenstein traza para la filosofía: “la proposición muestra su sentido...si es verdadera , muestra cómo están las cosas. Y dice que las cosas están así” (TL, 4.022) y más adelante: “lo que se puede mostrar no puede decirse” (TL, 4.1212).

Una cita de Cabanchik (2010) explica lo anterior: “En última instancia, lo que se muestra es la forma lógica, esto es, lo que el lenguaje y el pensamiento deben tener en común con los hechos para poder representarlos. Cada proposición significativa afirma o niega un hecho ejemplificando en el signo proposicional la forma lógica que hace posible la conexión entre el lenguaje y la realidad. Cuando la filosofía intenta decir la forma lógica, pierde el límite, pues pretende hacer de las condiciones de lo decible con significado una especie de ultrahecho perteneciente a un ultramundo, por así decir. El buen sentido, al representar el límite, habilita la comprensión lógica de nuestro lenguaje, al dejar que ésta se muestre en lo que dice” (Cabanchik, 2010: 46)

La verdad está dada en el pensamiento de Wittgenstein en la correspondencia de las proposiciones y el objeto y no hay verdades más allá de esto. Sin embargo, al decir que la forma lógica *se muestra* pero no puede ser dicha, está reconociendo que existe. Si se muestra es de alguna manera experimentado, sólo que inexpresable. Dice Wittgenstein: “Hay sin duda lo inexpresable. Esto se *muestra*, es lo místico.” (TL, 6.522). Porque se muestra, lo metafísico es de alguna manera cognoscible. En suma, lo metafísico se muestra, pero es inefable.

En 6.53 afirma lo siguiente: “El método correcto de la filosofía sería éste: no decir nada más que lo que se puede decir, en consecuencia proposiciones de las ciencias de la naturaleza –por ende algo que nada tiene que ver con la filosofía- y luego siempre que alguien quisiera decir algo : habría que mostrarle que él no dio en sus proposiciones ninguna significación a ciertos signos.” El decir de la ciencia es la opción; de otro modo se cae en el sin sentido. Pero para no caer en él, se puede optar por el silencio: la proposición 7 dice: “De lo que no se puede hablar mejor es callarse”. En Wittgenstein -a diferencia de

Heidegger para quien el silencio es una forma de lenguaje- el silencio implica mudez, más allá de que, de aquello de lo que el *Tractatus* plantea que no se puede hablar es justamente de lo que habla.

Por último, la proposición 7: “De lo que no se puede hablar, mejor es callarse”. Se puede hablar dentro de los límites del lenguaje. Lo que está más allá de ello no puede ser expresado y por lo tanto, hay que callar. Este silencio implica en Wittgenstein mudez. El silencio está para lo inefable, para lo místico.

### **El quehacer filosófico en Heidegger y Wittgenstein**

Un aporte fundamental que hacen a la filosofía Heidegger y Wittgenstein es el de la crítica a la metafísica. Sus aportes han sido decisivos para que emerja en el mundo occidental una comprensión radicalmente nueva de los seres humanos, al correr del lugar de privilegio a la razón, como clave para asir el ser de las cosas, con señorío sobre todo lo presente.

En su crítica a la metafísica, es la pregunta por el lenguaje lo que cobra importancia. Heidegger se aboca a localizar el lenguaje en el hablar de la poesía. Su pensar procede por fundación: ir en busca del ser que se manifiesta en el habla. Por su parte, para Wittgenstein, la filosofía no puede más que ser una aclaración. Para él, su historia es el sinsentido de un lenguaje que olvidando su gramática profunda, gira en el vacío de su completa ignorancia de sí.

El interés de Heidegger es ir al encuentro del ser del lenguaje, no considerado como algo que tenemos enfrente y que hay que categorizar sino ingresando en su seno para tratar de escoger lo que él quiere decir. La actitud pensante que Heidegger inaugura es la del peregrinar escuchando aquello que se manifiesta al hombre por donación en su devenir. En esta actitud hay camino, peregrinar y diálogo: el diálogo que Heidegger entabla con los poetas, mediadores que recogen los signos del cielo para ofrecerlos al hombre.

El lenguaje pertenece a “la más cercana vecindad

de la esencia humana". Somos hombres en tanto hablamos y nos relacionamos con las cosas a partir del lenguaje. Localizarlo, llevarnos al lugar de su esencia para habitar en él, entonces, para comprendernos a nosotros mismos, es la tarea que Heidegger propone.

No se trata este quehacer de la búsqueda de fundamentos por parte de una conciencia. Al contrario, es el mismo lenguaje el que nos dará o no su esencia a sabidas de que todas las cosas encierran un misterio que no se nos revela del todo. En ese juego del desocultamiento y la ocultación está presente el logos indicador junto al logos silente, ambos como formas de decir que no pretenden atrapar la cosa sino convocarla para que sea, sin dejar de ser la cosa misma. No pretende hablar *sobre el lenguaje* –determinar su esencia–, sino *del lenguaje* –ir al lugar de su esencia que es el lugar del acaecimiento.

Este modo de pensar viene acompañado por una idea de verdad: se llega a ella en el propio mostrarse de la cosa al cual el hombre responde. El peregrinar por la poesía de Trakl, Esteban George, Hölderlin, es una búsqueda de esa verdad que no es única, universal y atemporal sino que se rehace en el acaecer, en el hablar del lenguaje en la poesía.

Wittgenstein también arremete contra la metafísica. Para él, la filosofía debe ser una actividad que se aboque a hacer una aclaratoria del lenguaje, en tanto en la metafísica se habla por medio de pseudoproposiciones - proposiciones faltas de sentido por no guardar los límites del lenguaje.

El lenguaje para Wittgenstein, debe ser capaz de reflejar con claridad un determinado estado de cosas y la metafísica enuncia acerca de cuestiones que carecen de referencia y por tanto de sentido. La experiencia de lo inefable no se puede decir porque está más allá de los límites del lenguaje.

Con la teoría de la figuración Wittgenstein explica cómo el lenguaje puede referirse al mundo y describirlo, es decir, en qué condiciones se da el sentido.

Los seres humanos estamos *en el lenguaje*. En ese sentido, nos es imposible salirnos de él para saber sobre

él, para establecerlo, categorizarlo. Con este proceder, piensa Heidegger, no se hace nada, no se llega a su esencia. Heidegger opone una actitud pensante que responda al llamado del lenguaje para localizarlo en el decir poético. Wittgenstein, por su parte, asigna a la filosofía un proceder aclaratorio de todo aquello que no es posible decir.

## Bibliografía

Apel, Karl Otto (1967): “Wittgenstein y Heidegger, la pregunta por el sentido del ser y la sospecha de falta de sentido en la metafísica”, *Dianoia. Anuario de filosofía*, F.C.E. México, pp. 111-148..

Basso Monteverde, Leticia (2007): “La confrontación de la metafísica para un tránsito hacia el Otro pensar en Martin Heidegger”; en: *Cuadernos del Sur. Filosofía*; Universidad de Nacional de Mar del Plata; N°36; Bahía Blanca.

Cabanchik, Samuel (2010): *Wittgenstein. Una introducción*; Buenos Aires: Quadrata Biblioteca Nacional.

Peursen, Cornelis A. van (1973): *Ludwig Wittgenstein*; Lohlé: Buenos Aires.

Picotti, Dina (1990): “El pensar y el lenguaje. Martín Heidegger y Ludwig Wittgenstein”; en *Revista de Filosofía y Letras*; Universidad de Morón.

Santander, Jesús R.: “El silencio de Wittgenstein” <http://www.lidiogenes.buap.mx/revistas/1/a1la1ar3.htm>

Volpi, Franco (2006) “La maravilla de las maravillas: que el ente es. Wittgenstein y Heidegger y la superación ético-práctica de la metafísica”; *Tópicos*; Universidad de Padova; 31-7-2006; 197-231.

## Obras estudiadas

Heidegger, M. (1989): *Unterwegs zur Sprache*; Neske, Pfullingen, 1967. En versión castellana: D. Picotti, *En*

*camino hacia el lenguaje*; Buenos Aires; 1989.

Wittgenstein, Ludwig(1999): *Tractatus lógico-philosophicus*; Alianza; Madrid.